

RAIMUNDO DE LOS REYES Y LA GENERACIÓN DEL 27

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La literatura escrita en Murcia durante el primer tercio del siglo XX, conoce, a partir de 1923, una etapa de extraordinario esplendor, que coincide con el desarrollo de las revistas de los años veinte y treinta y la presencia en Murcia del poeta Jorge Guillén, quien logró, junto a Juan Guerrero Ruiz, congregar en torno a sí a un grupo de intelectuales que elevaron las letras a interesantes cotas de modernidad.

El grupo de escritores más jóvenes contó con figuras de singular relieve, que fueron capaces de asumir las novedades que se estaban experimentando en la literatura surgida en España a partir de la vanguardia y de Juan Ramón Jiménez, amigo personal de Guerrero, que fue quien más influyó en la literatura murciana a partir de 1923. Junto a él, surge una promoción de escritores ansiosos de novedades y de revitalización de las letras, encabezados por José Ballester, periodista de gran calidad, que llegó a ser un estimable novelista inscribible en las avanzadísimas corrientes de la novela lírica, sobre todo a través de su obra maestra *Otoño en la ciudad*, publicado por la Editorial Sudeste (1).

En este contexto, Raimundo de los Reyes, periodista muy activo y autor de una significativa obra poética, participa de lleno en la gestión y realización de tres de estas importantes revistas literarias: codirige con José Ballester la *Página Literaria de La Verdad*, colabora en la gestión y elaboración del *Suplemento Literario*

(1) Francisco Javier Díez de Revenga - Mariano de Paco, *Historia de la literatura murciana*, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989, pp. 354-361, y Francisco Javier Díez de Revenga, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2ª edición, 1979.



de *La Verdad* (2), y funda y codirige la revista *Sudeste* (3), cuya editorial también gestiona y supervisa. No colabora, lo que produce una gran extrañeza, en la revista *Verso y Prosa*, a pesar de su amistad con todos los gestores y participantes en la revista (4). Tal situación privilegiada, le permite establecer una relación amistosa y fluida a lo largo del tiempo con algunos de los escritores más representativos de la época, entre ellos Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Rafael Alberti y Miguel Hernández.

Procede en esta ocasión recordar los momentos estelares de las relaciones de Raimundo de los Reyes con personajes tan importantes de la literatura del siglo XX, aspecto que se puede ampliar acudiendo a mis *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* (5) y al libro de Manuel Llanos de los Reyes, *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista* (6).

Indudablemente, la relación y amistad con Juan Guerrero Ruiz es la que lleva a Raimundo de los Reyes a relacionarse con Juan Ramón Jiménez, al que llega a visitar en Madrid, acompañado de Juan Guerrero, según consta en el libro de éste último *Juan Ramón de viva voz* (7), en la fecha del domingo 26 de octubre de 1930, se dice:

“Le visité con Raimundo de los Reyes, a quien no conocía y estuvo muy amable con nosotros hablando de poesía y de los poetas jóvenes.

Nos señaló las pruebas del cuaderno primero, de aforismos y la de unas traducciones de William Blake, que iba a publicar en la *Gaceta literaria*”.

Sabemos la impresión que a De los Reyes causó esta visita, por una carta a Antonio Oliver, publicada por Manuel Llanos: “Me pareció ya desposeído de ese velo de super hombre con que Juan Guerrero lo envuelve, sencillamente admirable, lleno de sencilla y fina sensibilidad intelectual. Nos enseñó, ya confeccionado en pruebas, un ejemplar de su próximo libro *Clásico*. Está en un período de rara actividad y lleno de ansias de dar cosas a la imprenta” (8). Coincide esta visita con la etapa en que De los Reyes dirige *Sudeste*, y busca colaboraciones de alto prestigio para su revista. Guerrero es el intermediario, pero en esta ocasión su fama de

(2) *Suplemento Literario de La Verdad (1923-1926)*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990.

(3) *Sudeste. Cuaderno murciano de Literatura Universal (1930-1931)*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1992.

(4) Manuel Llanos de los Reyes, *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*, Grafimad, Madrid, 1982, pp. 71-83.

(5) Francisco Javier Díez de Revenga, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, pp. 74-76.

(6) Manuel Llanos de los Reyes, *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*, pp. 71-89.

(7) Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, Insula, Madrid, 1961, p. 56.

(8) Manuel Llanos de los Reyes, *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*, p. 81.



buen hacedor y recaudador literario fracasan. En *Juan Ramón de viva voz* escribe, en la fecha de 25 de noviembre de 1930:

“Me leyó una página de prosa que pensaba darme para ser publicada en la revista *Sudeste* y que pertenece a una serie de crítica que está haciendo ahora sobre temas fundamentales: clasicismo, romanticismo, poesía...; se titula *Timbre y Calidad*, y es una nota muy interesante, algo larga, que causaría cierta impresión. No me la dio anoche porque la había aumentado sobre el original, ya a máquina, y la tenía que dictar de nuevo corregida” (9).

No consigue, sin embargo, que Juan Ramón colabore en la revista, aunque en el antes citado viaje a Madrid de Raimundo de los Reyes, éste conoce allí a Gerardo Diego, a Rafael Alberti y a Maruja Mallo (de la que se publica en el número 3 un magnífico dibujo: “Farina y los fantasmas”). De Alberti y de Gerardo Diego si conseguiría colaboraciones que aparecen publicadas en el número 4, el último que editó la bella revista. La presencia de estos dos ya consagrados poetas del 27 se destaca como un signo de aliento:

“Desde este número nos honramos con dos cooperaciones valiosas, con dos compañeros fuertes y alentadores: Rafael Alberti y Gerardo Diego. Con ellos al lado, nuestros entusiasmos se sienten más llenos de posibilidades halagüeñas”.

En la misma página de “Noticias” se da cuenta de un hecho histórico que sólo la sensibilidad de un escritor de la categoría de Raimundo de los Reyes podía detectar en su valor, con la trascendencia posterior e histórica que habría de tener tal hecho. Me estoy refiriendo nada menos que a la *Antología 1915-1931 de Poesía española*, que en ese momento preparaba Gerardo Diego y que, una vez publicada en 1932 (10), habría de constituir el canon por el que ya en el futuro se habrían de ordenar la poesía y los poetas de esa generación: Se dice así en *Sudeste*: “Antología”:

“Gerardo Diego nos escribe:

“Ahora corrijo pruebas de la “Antología contemporánea”. Un libro del que estábamos necesitados, y de confección delicadísima a no estar en las manos de Gerardo Diego, exacto juicio seleccionador, gran cazador –y arquitecto– de primores literarios”.

A Gerardo Diego se debe, justamente, que la revista *Sudeste* fuera citada y conocida en todos los ámbitos de la “joven literatura” de aquellos años, ya que en el prólogo de la referida antología de 1932 figuraría la revista de Ballester y De

(9) Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, p. 61.

(10) Gerardo Diego, *Antología de Gerardo Diego. Poesía española contemporánea*, edición de Andrés Soria Olmedo, Taurus, Madrid, 1991 .



los Reyes citada por Gerardo Diego entre las “revistas españolas más importantes comprendidas entre las fechas de esta antología” (11).

Y Jorge Guillén, naturalmente: que también colaboró en *Sudeste*, aunque no con textos inéditos, ya que los poemas recogidos de *Cántico*, en el número 3 de la revista, ya habían sido publicados en 1928. Ahora es interesante volver a *Cántico* y a 1928, y decir que una de las críticas tempranas que mereció este libro la escribió y publicó Raimundo de los Reyes el 17 de febrero de 1929 en *La Verdad* de Murcia. El libro había aparecido en el otoño del año anterior, Jorge Guillén vivía en ese momento en Murcia, y Raimundo de los Reyes hace un análisis del mismo absolutamente original. Hay que tener en cuenta que *Cántico* recibió críticas de importantes escritores del momento entre ellos Azorín (12) y José Bergamín (13). Pero hay que destacar también que Raimundo de los Reyes fue uno de los primeros convencidos del valor y la universalidad de este libro de Guillén, como escribimos cuando, cincuenta años después de hecha esta crítica, la volvimos a publicar en la revista *Monteagudo* en el número 64, de 1979 (14).

A pesar de que De los Reyes conoce las críticas de Azorín y de Bergamín, él sigue un camino muy personal, valorando más que nada los hallazgos estéticos de *Cántico*, su aire cosmopolita y moderno, pero respetuoso con la tradición literaria española, que asimila Guillén. El personalismo del crítico y su independencia se hacen patentes también cuando replica a Bergamín, en dos ocasiones, ya que el controvertido escritor, en su crítica de la *Gaceta Literaria*, había asegurado que *Cántico* era un “libro final”, algo que a De los Reyes no le parece acertado. La historia dio la razón a Raimundo de los Reyes, porque *Cántico* no sólo no fue un libro final, ni siquiera terminado o completo, porque todavía habría de conocer tres ediciones, en las que sucesivamente iría aumentando el número de poemas y recibiendo nuevas experiencias vitales. De los 75 poemas de 1928 pasaría a 125 en 1936, que se aumentarían a 270 en 1945, para terminar en 1950 con 334 (15). Luego seguirían sus otros libros *Clamor*, *Homenaje*, *Y otros poemas* y *Final*. O dicho de otro modo que con los 73 poemas del primer *Cántico* no se acababa Jorge Guillén como Bergamín insinuó.

Y a Raimundo de los Reyes también daría la razón el propio Jorge Guillén, cincuenta años después, a raíz de la nueva publicación de la reseña en *Monteagudo*.

(11) Gerardo Diego, *Antología de Gerardo Diego. Poesía española contemporánea*, p. 671.

(12) Azorín, “La lírica española. Época”, *ABC*, 17 de enero de 1929. En *Jorge Guillén*, edición de Biruté Ciplijauskaitė, Taurus, Madrid, 1975, pp. 107-109.

(13) José Bergamín, “La poética de Jorge Guillén”, *La Gaceta Literaria*, 49, 1 de enero de 1929. En *Jorge Guillén*, edición de Biruté Ciplijauskaitė, pp. 103-105.

(14) Francisco Javier Díez de Revenga, “Una crítica temprana a *Cántico* de Jorge Guillén”, *Monteagudo*, 64, 1979, pp. 37-42.

(15) Jorge Guillén, *Cántico*, edición de Francisco J. Díez de Castro, Anaya-Muchnik, Madrid, 1993.





A Raimundo de los Reyes
Martínez Cano.
enero 34 =

Dibujo de Martínez Cano (1934)



Cuando yo se la envié a don Jorge éste me contestó, como era habitual en él, comentando pormenores que figuran en las diecinueve cartas inéditas que de él conservo, de trabajos o de cuestiones relacionadas con Murcia. En aquella ocasión, desde Málaga, el 14 de mayo de 1980, tras reiterar sus felices recuerdos de Murcia y preguntar por las personas que conoció, escribe lo siguiente:

“Una crítica temprana”. Tengo muy clara en la memoria la imagen de Raimundo de los Reyes. Esa temprana interpretación me parece felicísima. Y se lo confieso: me ha emocionado. Porque me resucita aquel ambiente, el contacto de algunos amigos con aquel primer volumen de 1928. Le agradezco mucho, mucho que haya usted sacado del olvido aquel texto. Y deploro mucho no poder comunicarme ahora con Raimundo de los Reyes.

No puede usted tratar mejor a “los del 27”, y sobre todo a este amigo, que le abraza muy cordialmente. Su colega murciano, Jorge Guillén”.

La crítica temprana y mi artículo de presentación los incluí luego en mi libro *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, que publicó la Academia en 1982 (16). Al recibirlo don Jorge, me escribió inmediatamente, ya en una de sus últimas cartas, comentando pormenores de los dos volúmenes de que se constituía el libro, y sobre todo aquellos aspectos que se referían a él. Por supuesto, vuelve a destacar a Raimundo de los Reyes y a su reseña de *Cántico*, que de nuevo le entusiasma y valora su acierto al rebatir la idea de Bergamín de que *Cántico* era un “libro final”:

“Me gusta recordar esos nombres de personas con quien he convivido. Ballester, Antonio Oliver... Bueno, pues lo más grato para mí ha sido ahora el artículo de Raimundo de los Reyes ¡Qué nobleza, qué lucidez y qué amistad! “Libro final” (De eso ni hablar, por supuesto) ¿Qué fue de Raimundo de los Reyes? ¿Cuándo falleció?”.

La carta es de 21 de diciembre de 1982. Don Jorge tenía entonces casi noventa años. Moriría poco después, el 6 de febrero de 1984.

Son otros muchos los hechos que podríamos recordar de la relación de Raimundo de los Reyes con los grandes escritores de su generación, pero algunos son muy conocidos. Juan Guerrero Zamora (17) fue el primero que contó que Federico García Lorca y Miguel Hernández se conocieron en Murcia, y en casa de Raimundo de los Reyes, cuando Miguel venía a la ciudad a corregir las pruebas de su primer libro *Perito en lunas*, editado por la colección de *Sudeste* que dirigía nuestro escritor. Los biógrafos de Hernández cuentan ésta y otras anécdotas de las estancias

(16) Francisco Javier Díez de Revenga, *De don Juan Manuel a Jorge Guillén*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, vol. II, pp. 270-276.

(17) Juan Guerrero Zamora, *Miguel Hernández*, El Grifón, Madrid, 1955, p. 59.



de Miguel en Murcia, tales como María de Gracia Ifach (18). Y Manuel Llanos de los Reyes también recoge esta circunstancia en el libro suyo (19). Únicamente, respecto a lo señalado entonces, y en concreto con referencia a las cartas de Miguel Hernández a Raimundo de los Reyes, que cita Manuel Llanos en su libro, y que, según él, Josefina Manresa, la viuda de Hernández decía poseer en 1980 cuando fue visitada por el joven investigador, hay que señalar que tales tres cartas (y no cuatro) ya han sido publicadas, cuando apareció el epistolario de Miguel Hernández, editado por Agustín Sánchez Vidal (20), y posteriormente en las *Obras completas* del poeta oriolano (21), en cuyas ediciones se pueden consultar aunque nada añaden sustancialmente a cuanto ya sabemos de la entrevista y la edición de *Perito en lunas*.

No vamos a alargar más nuestra intervención en este homenaje. Únicamente, para terminar, queremos citar que la relación con Miguel Hernández y con los escritores del grupo de Orihuela y de éstos con los del grupo de Ballester, De los Reyes, Antonio Oliver y Carmen Conde continuó durante los años siguientes hasta el estallido de la guerra civil. Además de lo ya aportado por mí, hoy quiero recordar para terminar una participación muy interesante de Raimundo de los Reyes en una empresa común en aquellos años, junto a los de Cartagena y Orihuela. El 2 de octubre de 1932, poco antes de la publicación de *Perito en lunas*, se imprime en Orihuela el único número de un periódico titulado *El Clamor de la Verdad*, subtítulo "Cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró" (22), en el cual, tomando el título del periódico de Oleza imaginado por Miró en sus grandes novelas *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso* (23), los escritores jóvenes de las dos regiones dedican un homenaje al genial escritor alicantino. Allí están las firmas de José María Ballesteros, de Miguel Hernández, de Ramón Sijé, entre otros escritores oriolanos, y junto a ellos, textos de María Cegarra, Antonio Oliver, Carmen Conde, reproducción del busto inaugurado en Orihuela, obra del escultor murciano José Séiquer Zanón, un dibujo de Luis

(18) María de Gracia Ifach, *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, Plaza-Janés, Barcelona, 1975, pp. 89-90.

(19) Manuel Llanos de los Reyes, *Raimundo de los Reyes, poeta y periodista*, p. 87

(20) Miguel Hernández, *Epistolario*, edición de Agustín Sánchez Vidal, Alianza, Madrid, 1986, pp. 46-48.

(21) Miguel Hernández, *Obras completas*, edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Espasa Calpe, Madrid, 1992, vol. III, pp. 2304-2306.

(22) *El Clamor de la Verdad. Cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró*, Orihuela, 2 de octubre de 1932, edición facsímil, Patronato Ángel García Rogel, Orihuela, 1979.

(23) Gabriel Miró, *Nuestro Padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos*, edición de Manuel Ruiz-Funes, Cátedra, Madrid, 1988, y *El obispo leproso*, edición de Manuel Ruiz-Funes, Cátedra, Madrid, 1989. En nota 60, p. 125, de *Nuestro Padre San Daniel* escribe Ruiz-Funes: "El Clamor de la Verdad, según se dice en esta novela, era un semanario ("se publicaba casi todos los domingos"). Creo que el título es significativo en cuanto al integrismo. No hay ningún título semejante en la prensa periódica de Orihuela..." y cita varios repertorios de prensa alicantina, que no registran periódico ni revista con este título, invento ingenioso de Gabriel Miró.



Garay, que ya había aparecido en el homenaje del número 1 de *Sudeste* a Gabriel Miró, una fotografía de Juan Guerrero Ruiz y un extenso artículo de Raimundo de los Reyes, titulado “Orihuela, principio y término de Sigüenza”, enjundioso trabajo que no hacemos hoy sino recordar para concluir este homenaje a quien tan cercano estuvo a los grandes poetas y escritores del momento.

